

SEMBLANZA

Luis Navarro García, maestro del americanismo español, ha completado una larga trayectoria profesional, dedicado en cuerpo y alma a la docencia y a la investigación del pasado y presente del continente americano. Pocos profesores de Universidad se han consagrado tan intensa y exclusivamente a su labor.

Su vocación hacia el americanismo se despertó ya durante el bachillerato, cuando en el Instituto San Isidoro de Sevilla siguió las enseñanzas del profesor Emiliano Jos en los temas dedicados a la materia. Sus estudios superiores en la Universidad de Sevilla se iniciaron en 1953, cuando la Hispalense aún tenía su sede en la calle Laraña. Allí tuvo la oportunidad de hacer realidad sus aspiraciones y pudo estudiar Historia de América con profesores de la talla de Manuel Jiménez Fernández, Antonio Muro Orejón, José Antonio Calderón Quijano, Enrique Marco Dorta y Guillermo Céspedes del Castillo. Así se fueron perfilando inquietudes e intereses por determinados territorios y temas específicos que en breve tendría ocasión de plasmar en sus investigaciones.

En efecto, el primer fruto de sus estudios fue *Las Intendencias en Indias* (1958), una obra que, a pesar de ser una tesis de licenciatura concluida al año de finalizar su licenciatura, ha tenido una enorme trascendencia nacional e internacional. En ella ya se hace patente su preferencia por el siglo XVIII y su comprensión general del continente. Su tesis doctoral ahondaba en el interés por el siglo XVIII, para abordar la gigantesca figura del visitador de México y luego ministro José de Gálvez, dentro del inmenso y rico territorio mexicano. Con el título de *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*, la tesis fue defendida en 1961. El hecho de abordar temas tan ambiciosos no se debía a osadía o temeridad, sino a una capacidad sobresaliente y demostrada a lo largo de años, que se vio refrendada con la obtención de sendos premios extraordinarios en la tesis de licenciatura y en la de doctorado.

La vocación americanista se encarnó en la profesión de docente universitario nada más abandonar las aulas de discente, a título de Profesor Ayudante y Encargado de Curso de la Universidad de Sevilla. Desde el primer momento también se vinculó al instituto de investigación americanista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas como Becario y más tarde Colaborador contratado en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. En estos dos centros ha desarrollado en gran parte su actividad, así como en el Archivo General de Indias. Todo muy sevillano. De Sevilla, por Sevilla y para España y América.

La situación de la Universidad y de la especialidad de Historia de América, que no contaba con muchos puestos docentes, le retuvo ocho años como Ayudante hasta poder opositar a Profesor Adjunto en 1966 y a Profesor Agregado en 1968. En calidad de tal, ejerció la docencia durante dos cursos académicos en la Universidad de Murcia hasta 1970. En ese mismo año obtuvo la Cátedra de Historia de América y de la Colonización Española del Departamento de América en la Universidad de Sevilla, cuando apeñas tenía treinta y tres años. Con este paso logró el sueño de un sevillano americanista: ser alguien en su propia tierra, reconocido en España, en América y singularmente en México.

A esta cátedra había accedido con cinco nuevos libros publicados, como fueron, *Las Provincias Internas en el siglo XIX* (1965), *La sublevación yaqui de 1740* (1966), *Sonora y Sinaloa en el siglo XVII* (1967), *El marqués de Croix, virrey de Nueva España (1766-1771)* (1967) y *Guía de los documentos, mapas y planos españoles y americanos existentes en la Bibliothèque Nationale de Paris, British Museum y Public Record Office de Londres* (1962), más una decena de artículos en la línea preferida de la Nueva España y en su otra señalada afición investigadora: el estudio de la Sevilla comercial y marinera del siglo XVI.

Su gran reto al incorporarse como catedrático a la Universidad de Sevilla fue la docencia y la formación de una auténtica escuela entre los discípulos. Para ello asumió como parte de su dedicación docente la enseñanza de Historia de América de la licenciatura de Historia, donde los cursos eran más numerosos, que se vio complementada con otras asignaturas en la especialidad de Historia de América. En sus clases de aquella época de cambios se abordaban no sólo los hechos políticos y jurídicos, sino también los demográficos, económicos, sociales y culturales. Durante más de una década fue el maestro del americanismo para la mayoría de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras. Incluso promovió la ampliación de la docencia americanista mediante nuevas asignaturas en cursos de primer ciclo, como la «Introducción a la Historia de América», cuya programación y docencia él se encargó de dirigir y coordinar, o «Historiografía y metodología de la Historia», que fue de una enorme utilidad para que los alumnos aprendieran, desde un contenido muy práctico, la forma de abordar la investigación histórica.

Durante estos años hasta la implantación de la LRU en 1983, desarrolló otra tarea docente igualmente intensa con los alumnos de la especialidad, ya que llegó a dirigir 31 tesis de licenciatura y 16 de doctorado: lo que arroja una media superior a las tres por año. De las primeras, se llegó a publicar la mitad y sólo dos quedaron inéditas entre las tesis doctorales. Con ellas demostró su visión continental, porque no limitó la temática a su territorio más conocido, sino que la amplió a Centroamérica, al Nuevo Reino de Granada, Quito, al Río de la Plata y Chile. Es imposible reseñar ni siquiera los títulos, pero sí hay que dejar constancia de que una amplia mayoría de estos trabajos de licenciatura versaron sobre un territorio menos estudiado –precisamente por eso– como el Nuevo Reino, especialmente en relación a Cartagena de Indias, Popayán y Santa Marta.

Desde su vuelta a Sevilla inició un nuevo proyecto de investigación en torno a la institución de la encomienda, que atendía, sobre todo sobre todo, a lo social y que tenía su línea maestra en la obra del Dr. Silvio Zavala. Sin embargo, ese trabajo necesitaba del análisis regional. Con miras a cubrir tal objetivo, constituyó un grupo de doctorandos que cubrieran distintas circunscripciones del continente. En este período presentó ocho tesis sobre las encomiendas de Chiloé, Paraguay, Tucumán, Nuevo Reino de Granada, Cartagena de Indias, Panamá y Yucatán, a las que en años posteriores se agregó alguna otra, no habiéndose finalizado aún todas las previstas. Casi la tercera parte de los doctorandos fueron hispanoamericanos de Chile, Argentina y Nicaragua. De los miembros de la primera época varios han seguido a su lado como profesores de la Universidad o como miembros de posteriores proyectos de investigación.

Toda esta amplia actividad universitaria la compaginó con la coordinación científica de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos desde 1970 a 1978, así como con la secretaría de redacción, durante un quinquenio, del *Anuario de Estudios Americanos*, revista a la que ha seguido perteneciendo como miembro del consejo de redacción. Si tanta dedicación docente le absorbió mucho tiempo, no dejó por ello de producir nuevas monografías y colaboraciones en libros y revistas. De los cinco libros escritos durante este período cabe resaltar dos: *Hispanoamérica en el siglo XVIII*, en el que sintetiza con magistral orden y claridad su visión del siglo XVIII en América y del que se han hecho dos ediciones más, y el tomo de la primera mitad del siglo XVIII dentro de la *Historia General de España y América*, publicado por Editorial Rialp, que coordinó y al que contribuyó con una valoración en profundidad de la política indiana. Los capítulos comprendidos en obras colectivas ampliaron su magisterio a nuevos campos. La *Historia de los Estados Unidos* fue una obra concebida por la editorial Alhambra como manual universitario, a la que se unieron trabajos sobre la independencia de Hispanoamérica o estudios sobre algunos virreyes mexicanos como Casafuerte, Albuquerque u Ortega Montañés. También encontró lugar para ocuparse del «Apogeo y declinación de Sevilla en el siglo XVII» o de la navegación a América, con aportes originales sobre la Universidad de Mareantes de Sevilla y las Casas de la Contratación sevillana y gaditana. Uno de sus trabajos apareció en la obra de David J. Weber, *New Spain's Far Northern Frontier*. Mayor variedad temática revisten en buena lógica los artículos de revistas. Los estudios de don Luis alcanzaron al cambio de dinastía en México a comienzos del siglo XVIII, los oficios conspiradores de Salvador Mañer, los oficios vendibles en Nueva España, el debate para la supresión de las encomiendas o el Real Tribunal de Cuentas de México. Un trabajo que ha llamado poderosamente la atención de los estudiosos fue «Campillo y el *Nuevo Sistema*: una atribución dudosa» (1983), donde el Dr. Navarro defiende que el *Nuevo Sistema* no puede deberse a Campillo por las incongruencias de la propia obra, formada de aportes de diversos orígenes, algunos posteriores al propio Campillo.

Durante este período de gran actividad docente e investigadora no esquivó otras responsabilidades de la vida académica. Por eso fue, durante ocho años no consecutivos, Director de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, Director del Departamento de Historia de América entre 1978 y 1983 y Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras durante otros ocho años. Fue una época compleja porque todo el país vivía la vorágine de la transición política, que en la Universidad se vivió aún más intensamente, por ser entonces punta de lanza del cambio político y social.

Como prolongación de la Universidad de Sevilla funcionaba entonces la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida de la que fue Vicerrector durante cinco años entre 1974 y 1978. Entre los cursos que allí tuvieron lugar, en 1976 se celebró un encuentro sobre los dos siglos de la independencia de los Estados Unidos, cuyas actas se publicaron. Fuera del ámbito estrictamente universitario, su aportación fue fundamental para la fundación de la *Asociación Española de Americanistas*, cuyas bodas de plata celebramos este año y de la que fue vicepresidente en 1982.

A partir de la Ley de Reforma Universitaria de 1983, no pocas cosas cambiaron para todos. Si en la docencia don Luis dejó de tener tanto protagonismo, siempre fue una autoridad

en cuanto a los cambiantes planes de estudios o para el diseño de nuevas asignaturas. Su permanente actitud de renovación y actualización quedó patente al asumir durante varios años materias novedosas, como la «Historia de la Cultura Contemporánea», que otros evitaron insistentemente. Uno de esos cambios legales fue la supresión de las tesis de licenciatura en la Universidad de Sevilla a partir de 1987, por lo que el Dr. Navarro sólo pudo dirigir cinco más en este lapso de tiempo. No obstante y por lo que respecta a tesis doctorales, ha dirigido 16 hasta el presente, cinco de ellas de alumnos extranjeros, de las que 10 ya han aparecido publicadas. Otra de las cosas que cambiaron fue la multiplicación de profesores, que produjo una reducción de la carga docente que había soportado en los tres lustros anteriores. Eso le permitió incrementar su producción bibliográfica con algunos aportes muy significativos. Entre ellos destaca la *Historia de las Américas* (1991), un reto académico que contó con el esfuerzo científico de un numeroso cuerpo de especialistas de España y del Continente Americano, todos bajo el denominador común de su cultura hispana. Aun así, el trabajo alcanzó a todos los territorios americanos, desde Canadá y Estados Unidos hasta las colonias no hispanas o los nuevos países de diferentes colonizaciones. Don Luis Navarro se ocupó de la introducción a tres de las cuatro partes y su aportación fue esencial para el éxito de un planteamiento tan ambicioso. El resultado final fueron cuatro volúmenes publicados por la Editorial Alhambra, la Universidad de Sevilla y la Fundación Quinto Centenario, que fueron recibidos con una enorme demanda.

Abrió don Luis una nueva línea de investigación sobre Cuba con los libros *La independencia de Cuba* (1992) y *Las guerras de España en Cuba* (1998), que complementó con otros trabajos sobre la campaña de Martínez Campos, Juan Gualberto Gómez, la población de Cuba en 1899, el general Jiménez Castellanos o la incógnita de Martí. También dedicó, en 1998, un amplio estudio al joven José de Gálvez y a su ideario sobre América a partir del *Discurso y reflexiones de un vasallo*, donde pone de manifiesto que Gálvez tenía claramente definidas algunas ideas fundamentales.

Las colaboraciones en libros han sido un aluvión. Nada menos que 73 en los últimos veinticuatro años, además de otros 19 artículos en revistas científicas. Si en algunos de estos trabajos volvió a desarrollar líneas de sus primeras preferencias, en la mayoría amplió el marco temático tanto hacia la historia contemporánea del continente, como a nuevos territorios y espacios de conocimiento. Casi siempre sus aportaciones han supuesto un nuevo planteamiento y una revisión de tesis sustentadas por la tradición y la inercia, más que por argumentos veraces y sólidos, como ocurrió en el caso de Campillo. Casi siempre se ha tratado de colaboraciones que le han sido solicitadas en función de su competencia para aportar un balance de la situación actual en torno al asunto tratado.

Desde que se organizó el Plan Andaluz de Investigación, don Luis Navarro ha dirigido el grupo de investigación «Andalucía y América: tierra y sociedad». En él han estado integrados profesores numerarios de la Universidad, pero también alumnos en la etapa de elaboración de sus tesis doctorales, lo que les ha permitido viajar a los países estudiados e investigar en sus archivos. Asimismo, ha dirigido los proyectos de investigación «Élites urbanas en Hispanoamérica», financiado por Ministerio de Educación y Ciencia (2000-2003), y «El municipio indiano. Relaciones interétnicas, económicas y sociales», reconocido como

proyecto de excelencia por la Secretaría de Innovación, Ciencia y Empresa para el trienio 2005-2007. Como expresión y vehículo de las investigaciones del grupo de investigación, fundó en 1982 la revista *Temas Americanistas*, de la que, hasta la fecha, han aparecido dieciocho números.

Si algo sobresaliente hubiera que destacar en la persona y la labor del Dr. D. Luis Navarro sería su dedicación constante al saber y a su transmisión, sin darse por ello la menor importancia, ni ambicionar distinciones y reconocimientos. Sólo le ha interesado aprender y enseñar. Es difícil encontrar un intelectual con una gama de inquietudes y curiosidades más amplia no sólo por el pasado, sino también por el presente. Por ello no ha dudado en implicarse en asuntos de plena actualidad, escribiendo en la prensa con la autoridad de un profesor, y, en especial, cuando se abordan temas del continente americano.

Pese a no buscar distinciones, no ha podido evitar recibirlas. Entre ellas están el premio Raimundo Lulio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; la medalla al mérito histórico «Capitán Alonso de León» de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística de Monterrey (México); o la placa de plata del «Águila de Tlatelolco», concedida por la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México en 1978. Desde 1994 es Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y, desde el año 2000, miembro de la Academia Nacional de Historia Argentina.

Su magisterio trasciende el ámbito sevillano tanto por la difusión de sus escritos, cuanto por el magisterio y la guía generosa que ha ofrecido a los numerosísimos colegas nacionales e internacionales que han pasado por su despacho o con los que han coincidido en diversos encuentros. A lo largo de su carrera profesional ha participado en más de sesenta congresos y encuentros científicos, a todos los cuales ha llevado un tema de reflexión y de discusión. Sin contar los cursos de verano de la Universidad de La Rábida cuando ejerció como vicerrector, ha contribuido total o parcialmente a la organización de cinco congresos, el último de los cuales fueron unas jornadas sobre «Élites urbanas en Hispanoamérica», celebradas en el años 2004.

No se haría justicia a su persona, si sólo considerásemos su sobresaliente perfil intelectual. Quien no lo conociera de cerca podría quedarse con la imagen de un sabio eremita retirado en el estudio. Nada más lejano de la realidad, pues no en vano don Luis es sevillano y ejerce como tal por su carácter abierto, por su fino humor, siempre agudo y a punto, y por su verbo fácil, aunque preciso. Como todo sevillano, disfruta de la calle y de las manifestaciones públicas de su ciudad, ya sean las religiosas, como la Semana Santa, o las propiamente festivas, como la Feria de Abril.

A la hora de su jubilación, deja tras sí una trayectoria difícil de igualar. Todo el americanismo reconoce que nadie iguala sus conocimientos en el siglo XVIII colonial y, muy especialmente, en el mexicano. Pero del mismo modo es un hondo conocedor de los procesos de independencia, con singular atención al caso cubano, y no ha dudado en abordar temas de Historia de América, desafíos e inquietudes siempre nuevas. Por si fuera poco, todo ello lo ha realizado sin alardes y de forma callada, un poco al estilo de aquel Kant que nació, vivió y murió en Koenigsberg, aunque su obra tuvo una excepcional influencia. A ello

se une su carácter siempre servicial, atento y mesurado, pues, a lo largo de tantos años de compañía, nunca le he visto un gesto de desplante. Sólo me cabe concluir reconociendo que don Luis Navarro García no sólo es un modelo de historiador –en la más compleja acepción del término–, sino un ejemplo de vida y de persona.

Julián B. Ruiz Rivera
Universidad de Sevilla